

La universidad medieval

José Velasco Toro*



El hombre Domina el Universo Mediate la Técnica (detalle), Diego Rivera.

El nacimiento de la Universidad es un fenómeno claramente urbano que emergió en la Edad Media entre los siglos XI y XII. En su inicio el gremio de maestros y el gremio de estudiantes se organizaban, ya fuera porque los estudiantes se agrupaban para buscar y elegir maestros o bien porque los maestros ofrecían sus cátedras a los estudiantes, constituyendo así la *universitas magistrorum et scholarium*. Con el tiempo la Universidad contribuyó a la formación de la clase media burguesa que empezó a verse a sí misma como universal.

Las primeras universidades surgieron en Bolonia, París y Oxford. De ellas se derivaron las subsiguientes y constituyeron los cimientos intelectuales del sistema de educación superior y de la primera cultura universitaria. ¿Por qué decimos de la primera cultura universitaria? La respuesta es simple: el paradigma dominante del conocimiento que se enseñaba en la Universidad, descansa en el concepto científico del escolasticismo, cuyo método combina la enseñanza de la fe y el saber, la autoridad de la teología católica con el sistema científico de Aristóteles. En esta perspectiva, la naturaleza de la ciencia medieval buscó comprender el significado y la importancia de las cosas desde la razón y la fe. No concebía la idea de su predicción y su

control como lo hará posteriormente la ciencia moderna. Lo importante era su visión orgánica que pretendía entender la interdependencia de los fenómenos materiales y espirituales, dando mayor importancia a lo relacionado con el alma humana, la ética y Dios, fundamento de la primera cultura que pretendía explicar la naturaleza desde la totalidad derivada del Creador.

En este sentido, la enseñanza universitaria centró su atención en todas las ramas del conocimiento en búsqueda de respuestas a las diversas necesidades del orbe percibido, y no sólo para las locales, y descansó en la enseñanza del *trivium* con las materias filológicas-filosóficas (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* con las científicas (aritmética, geometría, astronomía y música) que se estudiaban interrelacionadas.

En su imagen, la Universidad fundó la pretensión de que su quehacer debía ser el de brindar una educación pública abierta a todo aquel que pudiera ingresar y aprender el saber universal, enseñanza que se impartía en el seno del claustro; es decir, en la junta de profesores y en la que éstos mostraban cómo descubrir el conocimiento y cómo transmitirlo. Para ello recurrían al método de la retórica y a la conferencia magistral rela-

cionando la reflexión lógica como investigación y la docencia como enseñanza. Desde entonces, investigación y docencia se perfilaron como rasgos distintivos y funciones sustantivas dentro de la práctica universitaria, y en las que el cuerpo docente se constituyó en predominante y central dentro de la vida académica conservando su estatus hasta la actualidad.

A estas dos funciones sustantivas se sumó una tercera: la de difundir las artes aplicadas que giraban en torno a la música, la arquitectura y el teatro, artes que estaban entrelazadas con la preocupación aristocrática y burguesa de cultivar el espíritu. Esta actividad se constituyó en una acción que enriqueció la cultura universal y, en su momento, fue firme pilar para formar el sentimiento nacional. Sin embargo, también es cierto que con el tiempo se propició un alejamiento entre ciencia y arte, cuando ambos están relacionados porque el arte también es conocimiento. Ese distanciamiento desembocó en la percepción del arte como mera manifestación de la libertad del espíritu que permitía, se dijo, compensar la realidad. Con el tiempo, y a medida que se separaban las dos formas de conocer, la difusión universitaria quedó atrapada en el sentido de difundir como práctica de la divulgación de las bellas artes hacia un público, no necesariamente universitario, y con la pretensión de contribuir a la educación del pueblo.

A partir del siglo XV empezó a cambiar la visión del mundo y de la vida. La escolástica fue puesta en jaque por los resultados de la investigación experimental que condujo a replantear el conocimiento existente: Nicolás Copérnico, René Descartes, Johannes Kepler, Galileo Galilei e Isaac Newton, construyeron la noción de que la naturaleza era una especie de máquina de la que se podía extraer sus secretos. De sus observaciones derivaron que todo en la naturaleza era causa y efecto. En consecuencia, la vida era linealidad causal y esa concepción también se trasladó a la percepción humana al separar mente y cuerpo, substancia pensante (*res cogitans*) y substancia extensa (*res extensa*), modificando el paradigma de conocimiento, base de lo que será la segunda cultura universitaria que alcanzó su clímax en el siglo XX.

* Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco. Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.